
Sobre los museos científicos y la posible creación de un Museo de Historia Natural en la ciudad de Valencia

Autor: Comisión de las Ciencias
Coordinador: Vicente Muñoz Puelles
Aprobación: Pleno de 28 de julio de 2008

Antecedentes

La Comisión de las Ciencias, que siempre se ha interesado por los espacios museísticos de la Comunidad Valenciana, y en particular por los de índole científica, recibió el 4 de octubre de 2007 al antes catedrático de Historia de la Medicina José María López Piñero, que informó sobre museos y colecciones científicas valencianas. Paralelamente, se encargó al sr. Huguet un listado de los museos y otras instituciones de Ciencias Naturales de la Comunidad. En dicho listado, que se presentó el 14 de noviembre y que no pretende ser exhaustivo, figuran los siguientes lugares:

- 1) El Museo de Fósiles Francisco Moreno Mesas, de Aras de Alpuente.
- 2) El Museo Forestal y de Animales Disecados, de Chelva.
- 3) El Museo de Antigüedades, Alfarería y Fósiles, de Morella.
- 4) La Casa de la Cultura, de Novelda.
- 5) El Museo de Ciencias Naturales El Carmen, de Onda.
- 6) El Museu Paleontològic de Sant Mateu, en Sant Mateu.
- 7) El Jardín Botánico de Valencia.
- 8) El Museo del Medio Ambiente, de Valencia.
- 9) El Jardín Zoológico de Valencia.
- 10) El Museo Municipal de Ciencias Naturales de Valencia.

A estos espacios museísticos cabría añadir el Oceanográfico de Valencia.

Se nos ha hablado también del Museo Hermano León, del Colegio La Salle de Paterna; de la colección Jiménez de Cisneros, que se encuentra temporalmente en el instituto Jorge Juan de Alicante; de la colección del Colegio Padres Jesuitas de

Valencia; de la colección del instituto Francisco Ribalta de Castellón. Ninguna de ellas está catalogada, que se sepa.

Posteriormente, el 15 de enero de 2008, compareció Jorge Wagensberg, director de Cosmocaixa, el Museo de Ciencias Naturales de Barcelona, integrado en la Obra Social de la Fundación La Caixa, para informar sobre los museos científicos. Y el 5 de junio compareció Margarita Belinchón, directora del Museo Municipal de Ciencias Naturales de Valencia.

El presidente de la comisión, Ramón Lapiedra, presentó un escrito con algunas consideraciones al respecto, que se han tenido en cuenta a la hora de redactar este informe.

Instituciones de Historia Natural en la ciudad de Valencia y su entorno

En la Ciudad de Valencia hay al menos cinco instituciones que abarcan diferentes aspectos de la Historia Natural.

El Jardín Botánico, que pertenece a la Universitat de València, desempeña tareas de investigación y divulgación. Tiene una amplia colección de plantas vivas, una serie de herbarios importantes y una colección de germoplasma.

El Museo del Medio Ambiente, actualmente llamado Museu Valencià d'Història Natural, es un pequeño edificio situado en el paseo de la Pechina, en la parte trasera del Jardín Botánico. Está gestionado por la Fundación Entomológica Torres Sala, cuya Junta de Patronos se halla integrada por la Generalitat Valenciana, el Ayuntamiento y la Diputación de Valencia. En el museo también se encuentra depositada la Colección Malacológica Siro de Fez, cuyos fondos pertenecen al Patronato Valenciano de Zoología Ignacio Docavo.

El Jardín Zoológico de Valencia estuvo en los Jardines del Real de la ciudad desde el año 1965 hasta el 2007. Lo gestionaba el Patronato Valenciano de Ciencias Naturales, posteriormente Patronato Valenciano de Zoología Ignacio Docavo. En la actualidad ha sido sustituido por el Bioparc Valencia, en el parque de cabecera del río Túria. Bioparc Valencia es obra de Rain Forest Diseño S.L, empresa dedicada al diseño, desarrollo y gestión de parques zoológicos.

El Oceanográfico de Valencia, que forma parte de la Ciutat de les Arts y les Ciències, dependiente de la Generalitat Valenciana, es el mayor acuario de Europa. Da charlas y cursos, y hace investigación. En sus instalaciones se muestran una serie de hábitats: los humedales, el Mediterráneo, los mares templados y tropicales, el Ártico y el Antártico, etc.

El Museo Municipal de Ciencias Naturales de Valencia se encuentra ubicado en el antiguo restaurante de Viveros, en los Jardines del Real, obra racionalista del arquitecto Luis Gay. Cuenta con cuatro áreas expositivas: a) Una parte dedicada a la contribución valenciana a las Ciencias Naturales, representada por la recreación de un gabinete científico del S.XIX, similar al que utilizó Ramón y Cajal, un microscopio óptico de 1910 y un microscopio electrónico del año 1963, que ilustra cómo los avances científicos suelen estar vinculados al avance tecnológico. b) Una exposición paleontológica, con muestras de la Comunidad Valenciana y los ejemplares más representativos de la colección de paleontología del Pleistoceno americano más importante que existe en Europa, el legado de José Rodrigo Botet (1842-1915). c) El área de malacología, constituida por la histórica colección conquiológica reunida por Eduardo Roselló Bru, propiedad del Ayuntamiento de Valencia desde 1926. d) Ecosistemas valencianos. Una serie de vídeos y fotografías muestra la riqueza y variedad del término municipal de Valencia, incluyendo los núcleos de mayor valor naturalista, como el Parque Natural de la Albufera y su Devesa, de importancia internacional.

En conjunto, y pese a su pequeño tamaño, el Museo Municipal de Ciencias Naturales es lo más parecido al moderno museo multidisciplinar de Ciencias Naturales que necesita Valencia. Sin embargo, sólo recibe ayuda municipal, y para el desempeño de sus funciones cuenta únicamente con una técnica, que es la directora. No cuenta con verdaderos almacenes, y no tiene capacidad para albergar exposiciones de grandes dimensiones, sean propias o ajenas.

Mención aparte merecen los distintos institutos de investigación, como el Centro de Investigaciones sobre Desertificación (CIDE), en Albal, que depende del CESIC, la Universidad de Valencia y la Generalitat Valenciana, el Instituto Cavanilles de Biodiversidad y Biología Evolutiva, que depende de la Universidad, y, desde el punto de vista historicista, el Instituto de Historia de la Medicina y la Ciencia López Piñero. También, por su importancia en la conservación de la avifauna valenciana, conviene resaltar la tarea del Centro de Información e Interpretación del Racó de l'Olla, gestionado por la Conselleria de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge.

Los museos de Historia Natural

En sus orígenes, los museos de Historia Natural eran gabinetes de curiosidades en los que, durante la época de las grandes exploraciones y descubrimientos siglo XVI y siglo XVII, se exhibían muestras de animales, vegetales

y minerales, en su mayor parte procedentes de lugares remotos, además de realizaciones humanas, como cuadros y artefactos de otras culturas.

Aunque reflejaban las creencias populares de la época, y no era raro encontrar en ellos supercherías como sangre de dragón o esqueletos fraudulentos de seres míticos, los gabinetes de curiosidades tuvieron un papel fundamental en los inicios de la ciencia moderna, sobre todo gracias a la edición de catálogos, generalmente ilustrados. También ayudaron al estudio temprano de ciertas disciplinas, ya que contenían colecciones de fósiles, conchas e insectos.

Los gabinetes de curiosidades desaparecieron durante los siglos XVIII y XIX, pero los objetos más interesantes que guardaban fueron reubicados en los museos de arte y de historia natural que empezaban a crearse, a partir de la institucionalización de colecciones particulares de especímenes o de instrumentos de investigación o experimentación. En la actualidad, la denominación de Museo de Historia Natural puede referirse a cualquier museo donde se exhiban especímenes o muestras de geología, paleontología, botánica, zoología, antropología, ecología, etcétera.

Los museos de Historia Natural antiguos pertenecen a ese tipo tradicional y se caracterizan por mostrar, en palabras de Jorge Wagensberg, una acumulación de objetos sin fenómenos, esto es sin ilustrar ningún tema en concreto.

A partir de los años 60 del siglo XX, en Estados Unidos de América se desarrolló, inspirado en experiencias pioneras como la del Deutsches Museum de Munich (1903), que es el mayor museo del mundo de ciencia y tecnología, y el Palais de la Découverte (1937), de París, un modelo de museo didáctico interactivo y lúdico, con profusión de textos explicatorios y de representaciones virtuales de fenómenos, abundancia de réplicas monumentales y escasa presencia de objetos auténticos. Con frecuencia se los ha definido como «museos para niños». El concepto ha prosperado, dando lugar no sólo a museos muy populares sino a los parques temáticos.

Pero un museo de Historia Natural moderno podría ser algo más, como afirma la Declaración Buffon, que en octubre de 2007 firmaron 93 instituciones de Historia Natural (museos de Historia Natural e institutos de investigación, jardines botánicos, zoológicos...) de todo el mundo. No tiene por qué ser una mera colección de curiosidades, como los antiguos gabinetes, ni una lección en forma de presentación multimedia que se agota en una visita.

En estos tiempos, un museo ideal tendría que ser un lugar de encuentro, de intercambio de ideas, de generación de opiniones y de investigación, y debería

combinar la exhibición permanente de una parte de su fondo con exposiciones temporales temáticas, hechas con fondos propios o ajenos, de duraciones variables.

Para ser verdaderamente útil, un Museo de Historia Natural no ha de ser un monumento vacío ni un almacén abarrotado, sino un instrumento de cambio social, fomentando y difundiendo el espíritu científico, estimulando la curiosidad por el mundo natural y su estudio a través del método científico y, en general, el racionalismo. Su función principal no ha de ser necesariamente informar, ya que la información más completa se encuentra en los libros o en internet, ni enseñar, que es una responsabilidad del sistema educativo, ni tampoco proteger el patrimonio, aunque una de sus funciones sociales pueda ser la de custodiar fondos patrimoniales, tanto colecciones de especímenes como de instrumental científico, para su estudio permanente.

El principal cometido de un Museo de Historia Natural, y por extensión la de un Museo de las Ciencias, ha de ser suscitar interés por las grandes cuestiones científicas, a través de la presentación de objetos auténticos estudiados conjuntamente por diversas disciplinas, para, en definitiva, difundir el conocimiento de la metodología científica como un aprendizaje del enfoque racional de cualquier problema.

Con este objetivo, no parece que la mejor opción sea dividir el museo en salas según las diferentes disciplinas científicas –conquiología, entomología, ornitología, etc–, como se hacía antes, sino presentar los objetos a través de las preguntas que suscitan y darles un tratamiento multidisciplinar, más acorde con la realidad. Se trata de que los objetos dialoguen entre sí, con los fenómenos que ilustran y con los visitantes. De este modo, los especímenes sirven para enriquecer al visitante desde un punto de vista cultural e intelectual, para hacerle pensar y entender sobre temas variados –plagas, mimetismo, líneas evolutivas, contaminación–, y no únicamente para distraerlo o para suscitar una admiración sin comprensión.

Es importante que los museos sean originales, en el sentido de únicos, y sólo pueden serlo si toman como referencia las especificidades de su entorno inmediato, es decir si tienen en cuenta la identidad natural e histórica del lugar donde están ubicados. En el caso valenciano, han de tener en cuenta las características naturales –geológicas, botánicas, etc.– de la zona, y también su variedad y su proximidad al mar. Un museo así ayuda a los habitantes del lugar a ahondar en el conocimiento de la realidad propia, y a interesarse por sus problemas.

Un museo científico es un espacio de trabajo de cuatro tipos de agentes o actores sociales: los científicos; los que aplican los descubrimientos científicos a la tecnología y, por medio de esta, a la producción de bienes; los políticos y los ciudadanos. Desde este punto de vista, los museos de ciencias constituyen un factor de desarrollo democrático.

Recomendaciones

Creemos, como señala la reciente Declaración Buffon, que figura como Anexo, que los museos y otras instituciones relacionadas con la Historia Natural son depósitos esenciales de muestras científicas, en las que se basa el conocimiento de la biodiversidad y el estudio de la evolución.

1) Pedimos, por tanto, a las autoridades competentes mayor ayuda y consideración institucional en este campo, donde se echa en falta, sobre todo, una catalogación de los fondos de historia natural existentes en la Comunidad Valenciana, algunos de los cuales se encuentran en paradero incierto o desconocido. Particularmente precarias son las colecciones de los institutos de segunda enseñanza, que se conocen mal y además carecen de la protección adecuada. Sería deseable que una institución importante velara por el conjunto de las colecciones.

2) Recomendamos también la creación en la ciudad de Valencia de un moderno Museo de Historia Natural o un Instituto de Investigación, acorde con el siglo en que nos encontramos. Dicho museo habría de ser lo suficientemente capaz como para mostrar una parte representativa de sus colecciones, y albergar exposiciones permanentes o temporales que ilustren aspectos relevantes, como la evolución o la biodiversidad, con ayuda de ejemplares propios o de otras colecciones, preferentemente valencianas.

3) Consideramos que un Museo de Historia Natural moderno debería, sin descuidar los aspectos lúdicos ni las representaciones virtuales, mostrar piezas y fenómenos auténticos, que ayudaran a profundizar en el conocimiento de nuestro entorno, y en particular en el de nuestra comunidad, y a conocer y valorar el patrimonio natural y la biodiversidad.

4) Dicho museo debería difundir el conocimiento de la metodología científica, como un aprendizaje del enfoque racional de cualquier problema.

5) Debería también servir para llevar a cabo una investigación puntera, que ampliase el conocimiento de la estructura y la dinámica de la biodiversidad en el

presente y en el pasado. En un museo, el pleno desarrollo de las funciones investigadoras requiere espacios adecuados y colecciones representativas.

6) El museo o instituto de investigación debería responder a las necesidades científicas y ser dirigido por científicos, que trabajarían en colaboración con los diseñadores, los artistas creativos y los gestores propios. Tanto en el caso de la remodelación como en el de una nueva construcción, las instalaciones deberían ser bellas, lo que no es incompatible con el rigor.

7) La colección de especímenes y otras bases de datos de la naturaleza son herramientas indispensables para entender el impacto del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y otras cuestiones medioambientales. Un museo moderno debería desarrollar nuevos enfoques para entender y gestionar la crisis medioambiental, y para ayudar al público en general, a los políticos y a las partes interesadas a encontrar soluciones

8) En este sentido, el museo debería ser también un foro para el compromiso directo con la sociedad civil, que es indispensable para ayudar a provocar aquellos cambios de comportamiento de los cuales depende nuestro futuro común y el futuro de la naturaleza.

9) El nuevo Museo de Historia Natural podría instalarse en alguno de los muchos edificios antiguos y espaciosos que hay en la Ciudad de Valencia. Con ello se evitaría la construcción de un nuevo edificio, y se ayudaría al mantenimiento y aprovechamiento de nuestro patrimonio histórico y arquitectónico.

10) Otra opción sería construir un edificio de nueva planta en los terrenos del jardín de los Viveros donde estaba situado el antiguo zoo. Con ello se daría continuidad al Museo Municipal de Ciencias Naturales, que se encuentra al lado, y se dispondría de mayor espacio para las colecciones.

11) En tanto se estudia la creación de un nuevo Museo de Historia Natural, aconsejamos la formación de una comisión de expertos, que podría reunirse con las diferentes administraciones para elaborar el proyecto y estudiar la posibilidad de que, como ya hemos sugerido, una institución importante vele por el conjunto de las colecciones científicas existentes.

12) Reconocemos la labor del Ayuntamiento de Valencia y le alentamos a que continúe en ella. Consideramos, en cualquier caso, que el actual Museo de Historia Natural debería potenciarse con una mayor dotación económica, que le permitiera mostrar debidamente unas colecciones excepcionales y, a ser posible, coordinarse con museos afines, para poder asumir tareas didácticas y de investigación de mayor envergadura.

13) Este informe se enviará a Presidencia de la Generalitat, al Ayuntamiento de Valencia, a la Consellería de Cultura y Deportes, a la Consellería de Educación, a la Consellería de Agua, Medio Ambiente, Urbanismo y Vivienda y a la Federación Valenciana de Municipios y Provincias. También, a los comparecientes Margarita Belinchón y Jorge Wagensberg.

Anexo

La Declaración Buffon

Instituciones de Historia Natural y la Crisis Medioambiental

Mensaje de Conclusión
del Simposio Buffon – 18 y 19 de octubre de 2007
Museo Nacional de Historia Natural de París

Representantes de 93 instituciones de historia natural (museos de historia natural e institutos de investigación, jardines botánicos, zoológicos...) de 36 países de todos los continentes se reunieron en París el pasado 18 y 19 de octubre de 2007, con ocasión del tricentenario del nacimiento de Buffon, uno de los grandes padres fundadores del estudio científico sobre la diversidad de la vida.

Teniendo en cuenta que la ciencia es vital para la gestión sostenible de la biodiversidad y los ecosistemas y, mediante ella, para la supervivencia de la población humana en este planeta, las contribuciones esenciales de estas instituciones son cuatro:

- a) Son los principales depósitos de muestras científicas en las que, en última instancia, se basa la comprensión de la variedad de la vida.
- b) Mediante una investigación puntera amplían el conocimiento de la estructura y la dinámica de la biodiversidad en el presente y en el pasado.
- c) Mediante asociaciones, y mediante programas de formación y desarrollo de capacidades, aumentan la capacidad global para gestionar retos medioambientales actuales y futuros.
- d) Son un foro para el compromiso directo con la sociedad civil, la cual es indispensable para ayudar a provocar aquellos cambios de comportamiento de los cuales depende nuestro futuro común y el futuro de la naturaleza.

Actualmente, las instituciones de historia natural tienen una serie de responsabilidades concretas porque la biodiversidad global se colapsa. Los enfoques actuales no son los adecuados ante este reto. Así pues, reafirmamos nuestro compromiso de trabajar juntos y desarrollar nuevos enfoques integrados con el fin de entender y gestionar la crisis medioambiental, así como para comunicar los problemas al público general, a los políticos y a una amplia gama de partes interesadas.

Hacemos tres recomendaciones:

1) La colección de especímenes y otras bases de datos sobre la naturaleza son un modelo de la variabilidad de la naturaleza y forman parte de la infraestructura científica mundial (tal y como ilustra el Foro Global sobre Ciencia de la OCDE). Son herramientas indispensables para entender el impacto del cambio climático, la pérdida de biodiversidad y otras cuestiones medioambientales, pero hoy en día las colecciones de historia natural están desapareciendo en muchos países debido a la falta de financiación.

Por lo tanto, desde aquí hacemos un llamamiento a los gobiernos y a las organizaciones para que den un mayor apoyo para la conservación de estas colecciones tan vitales.

2) La investigación naturalista en el campo es esencial para acumular y difundir la información, así como la formación y las iniciativas para el desarrollo de capacidades.

Como grupo, las instituciones de historia natural han desarrollado, y seguirán desarrollando y llevando a cabo, la mejor práctica en esta área. No obstante, los actuales cambios políticos derivados del Convenio sobre Diversidad

Biológica de la ONU han provocado que la investigación y la gestión de colecciones para la investigación científica sobre biodiversidad sean aún más dificultosas y caras.

Por lo tanto, desde aquí hacemos un llamamiento a los gobiernos y al Convenio sobre Diversidad Biológica:

-para que reconozcan la diferencia entre bioprospección orientada a los beneficios e investigación orientada a la ciencia para el bien común, y

-para que faciliten la recopilación de biodiversidad no comercial y el movimiento de especímenes en sus propuestas del proyecto de Acceso y Beneficio Compartido (ABS), incluyendo su desarrollo de la política y los reglamentos.

3) La evolución, sin duda, es la explicación más aceptable para la diversidad de la vida. Es decisivo que sólo se acepten como "científicos" estos enfoques tan empíricos y analizables cuando se trata de la evolución. Desde aquí instamos a que se apoye la difusión de perspectivas científicas, que es nuestro deber como organizaciones de acercamiento, y para la enseñanza de la evolución en las escuelas.

En conclusión, los participantes del Simposio Buffon expresan su deseo de que los científicos, los políticos y la sociedad civil unan sus esfuerzos para lograr una gestión sostenible de la naturaleza y el mantenimiento y la restauración de los ecosistemas y sus servicios, de los cuales depende la civilización.

Reafirmamos nuestra convicción de que un modelo de desarrollo próspero compatible con un mundo natural sostenible es posible. Mantenemos nuestro entusiasmo hacia las contribuciones que podemos realizar a través de nuestras misiones en este contexto, que consisten en ampliar el conocimiento humano sobre la naturaleza, formar especialistas de todo tipo y compartir el conocimiento con el público general, concretamente la gente joven. Reiteramos nuestra capacidad para ofrecer un foro ecuaníme para el desarrollo de nuevas ideas y nuevos enfoques entre todas las partes afectadas.